

LAS RAZONES DE LOS ARQUEROS

José Antonio de [la Riera](#)

Ex presidente da Associação Galega de Amigos do Caminho de Santiago (AGACS)

Es una realidad que muchos, muchísimos peregrinos, dan por hecho que el Camino actual está ya ahí desde que Teodomiro lanzó al mundo el descubrimiento de la tumba del Apóstol (Inventio). Por lo mismo, dan por hecho que las flechas amarillas son también “históricas”, están ahí por generación espontánea. Muchos ignoran todo sobre el renacimiento del Camino de Santiago en los tiempos modernos, y eso constituye un peligro sólo por una cosa: porque la ignorancia supone un riesgo para la pervivencia del Camino en el futuro.

El Camino en la edad moderna nació humilde y pobre. Y, en la mayoría de los casos, no quedaba rastro de él, ni siquiera en la memoria de los viejos. Y, los que primero con Valiña y luego en soledad, arrimamos ahí el hombro pusimos de nuestro bolsillo hasta el último céntimo en amarillo, en gasolina, en años de esfuerzo, en todo. Ni fue la administración pública (como se pretende vender ahora, ni mucho menos la Iglesia Católica – otra cosa fueron algunos de sus párrocos-)

El Camino actual nació del altruismo y del milagro (Elías no hizo otra cosa que repetir el milagro del Cebreiro) Y fue Valiña el que nos enseñó el Camino, ningún otro, fue él. Lo que pasa es que a Elías Valiña también lo desconocen la mayoría de peregrinos (y la administración pública, para su vergüenza, no lo desconoce pero lo ignora. Al igual que el clero compostelano, del que sufrió humillaciones sin cuento) . Lo que sigue contesta con humildad a muchas preguntas o, al menos, lo intenta. No se defiende ninguna verdad, se transmite una experiencia y estamos todos dispuestos a seguir aprendiendo de cualquiera que venga detrás, sobre todo el Camino es eso, aprendizaje.

No es cuestión de traer aquí las mil vicisitudes, los desalientos, los anatemas de la catedral tras investigar y señalar el Camino al Finisterre, los momentos de euforia, las noches y noches consultando mapas en tabernas remotas, las mañanas perdidos en encrucijadas de ninguna parte, ni tampoco la amistad y el pacto de sangre creado entre toda la gente que vivimos aquellos años mágicos, muchos salidos del núcleo de Valiña, otros que se fueron incorporando (Alfredo Jeremías, Don Elixio Rivas (C. Mozárabe), Ricardo Polin (C. Primitivo), Manolo Grueiro (Camino Inglés) Muchos ya se han alejado del Camino, otros estamos en ello y alguno sigue aún pegado a las encrucijadas. Pero de ahí, de ese altruismo y de esa entrega salieron las primeras guías y la mayoría de los Caminos que conocéis hoy en día: Camino Sanabrés o Mozárabe por Ourense, Camino Primitivo, Camino Inglés, Prolongación Jacobea al Finisterre, Camino Portugués (rematado hasta Lisboa por la Asociación de Valença en colaboración con nosotros mismos (P Lima-Valença) , por la Asociación de Ponte de Lima de Joao Abreu (Porto-Ponte de Lima) y por el gran Alex Rato ya desde Lisboa.

Fue una gran aventura, pero los Caminos no salieron de la nada.

Muchas veces, los peregrinos se han preguntado y también nos preguntan: ¿por qué esta encrucijada?, ¿a qué, válgame el cielo, esta correioira y no aquella espléndida pista?, ¿por qué este trazado, por qué esta delimitación, a qué esta flecha amarilla? Preguntas lógicas, muchas preguntas, que pocas veces han sido contestadas. Tal vez sea este el momento y el lugar oportuno para comenzar a dar respuestas, para abrir la Caja de Pandora, para detallar las razones, los motivos, los sentimientos que han vaciado de viejas flechas el carcaj de los arqueros. Era sin duda otra época, otro Camino y otras gentes. Todavía recordamos que en A Portela, durante los trabajos de investigación del Camino Portugués, un pedáneo, a la vista de nuestros mapas nos interpeló: “¿Son vostedes do “catástrofe”? É que si son vostedes do catástrofe xa poden ir a tomar polo cú, fillos de puta” Ese mismo pedáneo es hoy un convencido defensor del Camino de Santiago. Pero eran otras luchas y otros tiempos.

Transmitir nuestra experiencia. Pues bien, a la hora de tratar de identificar un Camino histórico, y más

aún si se trata de un Camino de peregrinación, es inevitable hacerse unas preguntas previas. Esto, que puede parecer fácil ahora, con todas las luces encendidas, era más importante aún en plena oscuridad, a finales de los años ochenta, cuando la mayoría de los llamados “Camino a Santiago” gallegos estaban en el más absoluto de los olvidos. Algunas de estas preguntas previas, exigieron respuestas inmediatas:

1ª) ¿Camino de Peregrinación o, si se prefiere, Caminos de Santiago o Itinerarios de Peregrinos? Es evidente que, a lo largo de la historia, el peregrino ha salido desde la puerta de su casa y se ha echado andar hacia occidente. Desde luego no existía la moda de situarse en Roncesvalles, o en O Cebreiro, o en Oviedo e iniciar allí su Camino, eso, naturalmente, es un invento moderno. Pero que nadie olvide que estamos en los albores del siglo XXI, es decir, se quiera o no somos “modernos”.

2ª) Suponiendo que supiéramos contestar a la pregunta anterior, que no es baladí, el segundo paso no es menos importante, sabido es que cada época tuvo su Camino, y entonces: ¿qué Camino buscamos o pretendemos delimitar? ¿Una vía romana, un camino medieval – y cuál de ellos-, un camino real, los caminos anchos y rectos dieciochescos? ¿Cuál de ellos, o cuáles de ellos?, ¿todos a la vez? Y, ¿qué pasa además cuando en Galicia se entrecruza, se superpone o aparece un trazado que viene directamente de lo más profundo de nuestra historia, comunicando dos castros?, ¿por cuál apostamos?, o dicho de otra manera: ¿qué queremos?

3ª) Evidentemente se busca, como ideal, la plena historicidad, pero: ¿qué pasa, qué ocurre y qué criterio se adopta cuando la historia es un polígono industrial, un pantano, una concentración parcelaria, una autopista o la circunvalación de una ciudad?

4ª) Y, teniendo en cuenta que tal vez ésta sea la pregunta más importante que debemos responder: ¿para qué y para quiénes se recuperan estos Caminos?, ¿con qué perspectiva?, ¿con qué uso?, ¿con qué futuro? ¿Cómo se conjugan todas las expectativas?: historicidad, respeto a la naturaleza, deseos y preferencias de la gente que supuestamente va a recorrer estos caminos, ausencia de asfalto, preferencia por núcleos rurales, monumentos, etc.

Hubo que contestar a todas estas preguntas y muchas veces en la mayor soledad. Y hubo que tomar decisiones, echarse al campo y trabajar. Las respuestas que se dieron fueron las que siguen, y de ahí salieron nuestros Caminos, vuestros Caminos, para bien o para mal los Caminos de Santiago del siglo XXI.

¿Camino de Santiago o Caminos hacia Santiago? Tuvimos claro que para reconocer un itinerario como Camino de Santiago se tienen que dar una serie de condiciones previas: un trazado o trazados reconocibles en el espacio y en el tiempo, una red viaria claramente reconocible en la cartografía histórica y en los repertorios de caminos, la existencia de una red de acogida y hospitalidad ESPECÍFICA, la confirmación, también en el espacio y en el tiempo, del paso de peregrinos, con reflejo del mismo en los libros parroquiales y de hospitales, así como la presencia de suficiente literatura odepórica (relatos de peregrinos y viajeros), y, naturalmente, la existencia de arte, leyendas, tradiciones, iconografía y advocaciones jacobeanas.

Cuando todas estas circunstancias, TODAS, se dan simultáneamente en el espacio y en el tiempo, estamos ante lo que se ha dado llamar CAMINO DE SANTIAGO. ¿Cuántos hay en la península ibérica? De los dedos de la mano me sobra uno.

En base a lo anterior, se tuvo muy claro lo siguiente: reconociendo la existencia de infinitos itinerarios de peregrinos, estos son como afluentes que poco a poco van vertiendo su agua a un gran río, lo que se ha dado en llamar tronco principal. Y que este último es lo que hemos dado en llamar y reconocemos como Camino de Santiago. Al resto, a los innumerables arroyos, les llamaremos Itinerarios de Peregrinos.

Pero... ¿vía romana, camino medieval, camino real?: ¿qué buscábamos? Tomando como ideal la identificación del trazado en la época álgida de la peregrinación, esto es, un camino medieval y esta propuesta se ve confirmada en numerosos puntos de los itinerarios jacobeanos, no deja, sin embargo, de llamarnos la atención el empecinamiento de algunos, que sin duda se han tirado poco al campo, de

vincular absolutamente las vías romanas con los Caminos de Santiago. Desde luego que en muchos casos, sobremanera en los pasos de los ríos, vías romanas y caminos medievales coinciden o se superponen. Pero para nosotros ha resultado evidente que las vías romanas, tanto las principales pero sobre todo las secundarias, eran obras realizadas con un único objetivo: el transporte rápido de tropas y pertrechos de un lado a otro del imperio. Ni curvas de nivel ni paso por villas o aldeas como no fueran las expresamente creadas mansiones de descanso. Desde luego, y por otra parte, todo el que haya realizado trabajo de campo en Galicia sabe que en las aldeas se tacha todo lo antiguo como "romano", sin distinción alguna.

Y además, y ya puestos: ¿por qué una vía romana y no un camino prerromano? Al fin y al cabo los caminos primigenios iban de castro a castro. No nos cabe, pues, ninguna duda de que una vía romana tenía poco que ver con un Camino medieval. Y un legado romano tampoco tenía nada que ver con un peregrino medieval, los caminos van de feria en feria, de aldea en aldea, de monasterio a monasterio, de reliquia a reliquia, de sopa boba a sopa ilustrada, al igual que los peregrinos, ambos (camino y peregrinos) han buscado siempre fuego amigo, pan, sal, protección y hospitalidad. Esto, como ya se ha significado, no es óbice, aunque no sea el tono general, para que caminos medievales y vías romanas coincidan plenamente en tramos puntuales o incluso en grandes recorridos como el trazado íntegro en los Campos Góticos castellanos.

No obstante este ideal, es decir, la historicidad plena y en vena, el encuentro de las propuestas teóricas con la realidad suele ser cruda, y ésta misma realidad, plasmada en la cartografía actual y sobremanera en el trabajo de campo, suele ser aún más dura. Todo ello lleva, sin remedio, a un replanteamiento de cualquier objetivo inicial permitiéndonos, de paso, responder a la última de las preguntas iniciales, para nosotros sin duda la más importante, recordemos: ¿para qué el Camino?, ¿para quién el Camino? La historicidad comienza a perder fuerza ante la realidad aplastante de la red viaria actual y ante las expectativas de los nuevos peregrinos del Apóstol. Para cualquiera que se sitúe a la vera del Camino, en los albergues o en las encrucijadas, éstas son evidentes: voluntad absoluta de evitar carreteras y el peligro del tráfico, inutilidad de los rodeos (ya nadie merodea persiguiendo reliquias), la huída de entornos sumamente degradados, exigencia de un entorno natural y etnográfico lo más conservado posible, etc.

De esta manera, lo que en un principio pudo ser el identificar un Camino, que más adelante resultó ser el de un periodo determinado, al final acabo siendo, sin remedio, una adaptación práctica y estética a lo que existe. Nosotros lo hemos llamado, escribiéndolo además con mayúsculas, EL CAMINO DE LO POSIBLE. Pero ese Camino, no lo duden un segundo, es el Camino de la época que nos ha tocado vivir, nuestro Camino, el Camino de los peregrinos en los albores del siglo XXI,.

Y todo esto, que al final no es más que un proceso de sentido común, o una incontestable evidencia, no ha dejado de ser la piedra de toque para las mayores controversias entre los expertos en el mucho más definido trazado del Camino Francés, con conclusiones tan diversas en las propuestas de recuperación como a las que llegaron estudiosos y profesionales tan competentes como Goicoechea Arrondo, Valiña Sampedro, Passini, o los equipos de los arquitectos Gallego Jorreto, Cesar Portela o Jesús Arsenio Díaz. El Camino de lo posible, sí, pero nosotros, las asociaciones jacobeanas, apostamos por él con fuerza, a pie de obra, con nuestras flechas amarillas, con nuestros albergues, con nuestro entusiasmo. En él se sigue dando, no lo duden tampoco, lo mejor que ha dado el Camino a lo largo de estos siglos: espiritualidad, hospitalidad, abnegación, solidaridad, compañerismo, búsqueda, aventura, libertad y Camino para andar. En resumen, Camino de peregrinos, Camino de Santiago, nuestro Camino.